

Oración de la Partnerschaft en el 25° jubileo, 2011

Señor Jesucristo, tú has enseñado a los hombres a descubrirse como hijos del mismo Padre en el cielo, en respeto mutuo y en amor cordial. En el mundo entero nos une la confianza en la verdad y en la fuerza del evangelio, como comunidad de fe, de esperanza y de amor.

Agradecemos a la divina providencia que nos vinculó como hermanas y como hermanos en la Partnerschaft. Hace 25 años experimentamos de una manera muy concreta lo que significa formar parte de la iglesia universal. Nos comprometemos mutuamente a la entrega por lograr la justicia y la paz, y aprendemos juntos, descubriendo y viendo más claramente nuestra responsabilidad: nuestra responsabilidad en la iglesia y en la sociedad, nuestro respeto frente a los dones y a la conservación de la creación, nuestra oración fiel por la venida del reino de Dios.

Como hermanos en la Partnerschaft constatamos las diferencias entre nuestras ideas, nuestras actitudes y nuestro estilo de vida: lo que entendemos como riqueza y desafío. Confesamos la solidaridad como virtud de la iglesia primordial y la vivimos en veracidad y sin motivos falsos. Sabemos que se oscurece el rostro de la iglesia y que se pierde el vigor de nuestro testimonio si falta la conversión diaria a un amor más puro, donde el recibir vale más que el dar. Por la gracia vivimos, y donde tomamos en serio esta verdad también nuestra solidaridad mutua asume el carácter de humildad y de libertad de los hijos de Dios. Cada día comprendemos mejor que Partnerschaft significa ampliar el círculo de amor hacia los más necesitados, hacia los que buscan y yerran, hacia nuestros adversarios y enemigos.

Qué seas tú, o Dios, el que colme nuestra Partnerschaft con vida. Que tu Espíritu Santo revele su fuerza en nosotros. Confiamos en la asistencia de Él para leer los signos de los tiempos y para escuchar lo que dice a las comunidades. Anhelamos, como en el primer Pentecostés, hablar el mismo lenguaje y actuar con el mismo entusiasmo. El idioma de la Partnerschaft no viene del castellano ni del alemán sino del mismo bautismo, del don inmerecido de pertenecer a tu iglesia. Danos este lenguaje del corazón que nos hace pronunciar en el justo momento palabras de consuelo y esperanza, de perdón y reconciliación, palabras proféticas que anuncian tu buena nueva.

Antes de todo, Señor, haznos alabarte y agradecerte. Porque desde la serenidad de los beneficiados viene el poder de los hijos de Dios que renueva la faz de la tierra. Danos un nuevo corazón que se muestra digno de esta vocación y haznos continuar andando juntos como hermanos los caminos de la vida eterna. A ti la gloria y la alabanza, hoy y por siempre.

Amen.